

Los Grandes

Novelistas del Mar

La nación isleña o de muy extenso litoral, ha de dirigir la mirada al mar para el comercio, las aventuras, la expansión, el recreo y —en tiempo de guerra— los suministros que la hagan fuerte.

La apreciación de este hecho se halla muy generalizada en la Gran Bretaña, desde hace siglos, aunque no siempre se encuentre en el plano de lo consciente.

A tal apreciación se debe la favorable actitud que suele mostrar el público cuando un escritor de mérito presenta, en términos humanos, un importante relato episódico de la lucha en el mar.

Así viene ocurriendo, al menos desde tiempos de Frederick Marryat (1792-1848), quien prestó servicio durante las últimas fases de la prolongada guerra contra la Francia napoleónica.

Durante la segunda contienda mundial, fueron pocas las familias británicas —residentes en el país o en ultramar— que en un momento o en otro no resultaran directamente afectadas por la Batalla del Atlántico, de cuyo resultado dependía el destino del solar patrio. Aquella batalla costó tres mil barcos, treinta mil marinos e ingentes riquezas.

Los triunfos y reveses de aquella lucha constituyen uno de los grandes capítulos de la historia moderna. Eso explica plenamente el éxito obtenido por

“The Cruel Sea”, de Nicholas Monserrat, quien describe aquellos seis años angustiosos tal y como los vieron dos oficiales de las fuerzas de escolta y los hombres que prestaron servicio a sus órdenes.

El autor monta el argumento alrededor de dos figuras principales: el capitán de fragata George Ericson, de la Real Reserva Naval, y el capitán de corbeta Lockhart. En torno a ellos giran todos los demás personajes.

El libro cautiva la atención del lector desde la primera página, sin dejarla caer en ningún momento. Es una obra extensa, episódica, detallada.

Al centrar la acción en dos pequeños barcos —la corbeta “Compass Rose” y la fragata “Saltash”, a la que, en el curso del relato, es destinado Ericson—, resuelve el escritor un problema de capital importancia: evitar que el libro termine en una tragedia total.

El torpedeamiento del “Compass Rose” en las inmediaciones de Islandia, con la pérdida de la mayor parte de su tripulación, es uno de los momentos de mayor tensión del libro, pero no el único, y el lector se ve impulsado a encariñarse con el “Saltash” casi tanto como lo estuvo con su bravo predecesor.

Más que un novelista, en el sentido estricto de la palabra, Nicholas Monserrat se muestra en este libro como un fiel na-

rrador de la vida. En sus páginas no hay más que hechos. La fantasía no interviene para nada, y es muy poco lo que puede calificarse de interpretación.

El propio autor prestó servicio, con distinción, durante la guerra en las fuerzas de escolta, a bordo de barcos como el "Saltash" y el "Compass Rose". Sus personajes —entre los que no sólo figuran los marinos, sino sus novias y esposas— tienen constantemente vibración de vida y realidad. Por este procedimiento, se logra persistentemente la sensación de lo inmediato, de lo convincente, de lo dramático. El efecto es tan directo como el producido por un relato periodístico.

En realidad, teniendo en cuenta todas las ventajas y limitaciones del plan concebido por el autor, sólo dos puntos sugieren una crítica desfavorable: Nicholas Monserrat no regatea el chiste que tuvo gracia la primera vez que se dijo, pero que, con el tiempo y las repeticiones, ha perdido todo su aliciente del primer momento; por otra parte, el autor es excesivamente crudo.

En tiempo de guerra, los barcos son tripulados por hombres que tienen el ánimo en constante tensión, que viven hacinados, que hablan sin miramientos, y es apropiado presentarlos así en cualquier obra que a ellos se refiera. Pero en el libro que ahora comentamos hay algunas breves secciones, muy distanciadas entre sí, que no hacen ninguna falta.

No añaden ningún factor positivo, e introducen una nota perjudicial para el elevado tono de la obra.

El éxito de "The Cruel Sea" pudiera determinar a los lectores a buscar otros libros de tema marítimo. No es ésa una tarea sencilla. En la novela inglesa, la tradición marítima se halla establecida de antiguo, pero no es continua. Comenzó con Daniel Defoe (1660-1731), no tanto en la hoy mitológica novela intitulada "Robinson Crusoe", como en otras del tipo de "Captain Singleton", en las que se respira plenamente la sensación de la importancia que el marino tiene para la vida nacional. Busca luego el ambiente del mar Tobías Smollet (1721-1771), quien de joven navegó como ayudante de cirujano. En "Peregrine Pickle", Smo-

llet introdujo un tipo vigorosísimo en la novela náutica: el comodoro Hawser Trunnion. El mar es la base de gran parte de lo escrito por Smollet; tras éste queda un vacío hasta la llegada de Marryat.

Marryat fue un distinguido novelista del siglo XIX. Escribió quince obras para adultos y cinco para niños, muchas de ellas referentes al mar. Hay por lo menos tres que son realmente maestras: "Peter Simple", "Mr. Midshipman Easy" y "Poor Jack". En ellas se combina lo humorístico con lo dramático. Marryat fue un hombre de una energía casi fabulosa. Prestó servicio en la Marina de Guerra; perteneció a la Royal Society; trabajó como caricaturista, e inventó un código de señales para los barcos mercantes, que fue el primero en lograr extensa aceptación. Pero sobre todo, era escritor por naturaleza. Por espacio de varias generaciones, el público devoró sus libros. Ahora sólo se leen en algunas escuelas. Pero quizá renazca el interés por ese escritor.

Después de Marryat, vuelve a interrumpirse la tradición, salvo en lo que respecta a algunos libros aislados, de los que durante los dos últimos siglos no han faltado distinguidos ejemplos. Los temas de mar fueron revividos por W. Clark Russell (1844-1911), un escritor que ahora se encuentra casi olvidado, y frecuentemente presentados, en forma atractiva, por R. L. Stevenson (1850-1894). Pero hasta la publicación de las obras de Joseph Conrad (1857-1924), a partir de fines del pasado siglo, los asuntos marítimos no alcanzaron una distinción permanente. "Typhoon", "The Niger of the "Narcissus", "Youth"... , todos ellos son libros de los que cualquier literatura podría enorgullecerse, pero no representan más que tres entre las muchas joyas literarias del autor.

A partir de Conrad ha habido algunas notables novelas de mar, escritas por John Masefield, H.M. Tomlinson, Richard Hughes, James Hanley y otros. Además de ellas, C.S. Forester ha escrito toda una serie de novelas acerca de la Real Marina británica. Muchos de los libros de Forester se refieren a las aventuras de un personaje, Horatio Hornblower, durante las guerras napoleónicas.

Cubren, en buena parte el mismo período que las novelas de Marryat y quienes conocen bien estas obras apreciarán lo que Forester debe a ellas.

Además de la citada serie, Forester ha escrito una novela de la segunda contienda mundial, "The Ship", cuyo éxito inicial fue casi tan grande como el de "The Cruel Sea". Ese libro —que sigue siendo muy leído— utiliza un método muy parecido al de Monserrat. La unidad de la obra deriva de una acción naval —la defensa de un convoy destinado a Malta— y del hecho de que ésta se describe desde el punto de vista de los oficiales y la marinería de un crucero. Como Monserrat, Forester se esfuerza en describir la vida privada de algunos tripulantes del barco, el "Artemis".

En otros aspectos, las páginas de Monserrat reflejan las de Marryat. Capta, con precisión, las frases y las indirectas de la conversación de los marineros. Pero así como los marinos de Marryat eran todos profesionales, los de Monserrat son principalmente "aficionados", es decir, sólo de tiempo de guerra. En las pocas veces en que aparece el profesional, en "The Cruel Sea", se aprecia en él la resonancia de viejos ecos, se ve en él la autoridad de sus antepasados. La disciplina de Marryat fue mucho más severa, sus condiciones de servicio abrumadoras, pero los personajes de Monserrat son los verdaderos descendientes directos de los hombres de la flota de Collingwood, tan bien descritos por Marryat. Las armas son diferentes, el enemigo es distinto, los métodos son otros, la actitud de los oficiales con sus subordinados ha experimentado una feliz evolución, pero subsiste el mar, con frecuencia cruel, a veces benigno, pero jamás tolerante —en ninguna época o latitud— para los ma-

rinios que cometen un serio error de navegación.

"Hay un algo magnífico —escribió Conrad en "The Mirror of the Sea"— en el repentino tránsito de esos corazones, desde las cimas de la lucha y la tensión y el estrépito tremebundo, desde la vasta e inquieta furia de la superficie, a la profunda paz del fondo del mar, dormido e imperturbable desde el comienzo de los siglos". Tal epitafio es aplicable a los marinos descritos por Monserrat, que van a la muerte, no por los azares de una tormenta, como los de Conrad, sino por los designios de un enemigo más personal; y en "The Cruel Sea" no se salvan ni las mujeres. Lockhart que, como Ericson, se ha dedicado a la guerra sin haber sido antes marino profesional, encuentra, hacia el final del libro, una compañera ideal en la persona de Julie Hallam, oficial de los Servicios Auxiliares Femeninos de la Marina de Guerra. Julie es una excelente mujer: serena, competente, atractiva y, cuando se le llega al corazón, se encuentra en él un amor sincero. Nada, ni aun el trágico final del "Compass Rose" es más conmovedor que las relativamente pocas páginas en que Julie aparece. Cuando muere ahogada, como resultado de un accidente, el lector tiene realmente la impresión de haber recibido un golpe físico.

Los críticos deben ser cautelosos en sus vaticinios acerca del volumen de venta que va a lograr un libro. Pero lo que en este caso cabe decir es que aunque existan muchas obras sobre la guerra naval moderna —algunas de ellas compuestas con mayor respeto para la forma artística de la novela—, pocas serán las que reflejen, de modo más claro y directo, los sufrimientos, los esfuerzos y los pasatiempos de una comunidad de hombres orientada hacia un mismo fin.

